



Capítulo 69 - Son bastante incompetentes

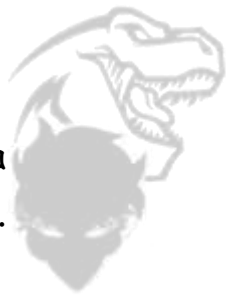
"Tú..." dijo ella, mientras las lágrimas corrían por su rostro.

Su mirada se cruzó con los rostros de los tres vicegenerales. El aura que emanaba de él era devastadora, como una tormenta a punto de caer sobre ellos. La presión se intensificó, haciendo que incluso Belroth, Malachir y Tzeriel se sintieran momentáneamente pequeños ante esa presencia aplastante.

—Este joven... —murmuró Tzeriel, al ver que el hombre que tenía delante no podía compararse con aquellas mujeres—. ¿Por qué... esta sensación de pavor...?

"Eso parece..." murmuró Vergil mientras observaba la escena. A pesar de estar claramente nervioso, controló su ira y desapareció en el aire, reapareciendo frente a Ada, quien estaba arrodillada en el suelo.

La apretó contra sus manos y la abrazó con fuerza. «Lo siento. No tuve otra opción... De hecho, acabo de despertar del sueño que estaba viviendo», dijo, y rápidamente, sin que ella se diera cuenta, desaparecieron de nuevo.





"Ha pasado mucho tiempo", dijo Vergil mientras colocaba a Ada junto a Roxanne y Katharina. "Lo siento", comentó antes de girarse para revelar su enorme espalda, mucho más grande que antes.

"Protégela; tu energía se ha agotado", dijo Vergil con voz profunda y llena de autoridad. El sonido era más que una orden; era una declaración de guerra. La arrogancia en su postura era palpable, una amenaza velada que bien podría conducir a la muerte si se atrevían a ignorarlo.

—¿V-Vergil? —balbuceó Katharina, al ver que él era... diferente—. Oh, lo siento. No quiero ignorarlos; es solo que ese asqueroso gusano está preparando un ataque venenoso, aunque le dije claramente que se detuviera, así que lo mataré rápido y luego hablaré contigo, ¿de acuerdo? —preguntó con una sonrisa amable.

—Fuerte... —murmuró Katharina con una sonrisa.

"¿Quién va primero?", preguntó Vergil con indiferencia, mirando claramente al que preparaba un ataque con veneno.

"¿Crees que puedes intimidarnos?", preguntó Malachir con desdén, aunque le temblaba un poco la voz. "¡Somos los vicegenerales de tu madre, ADA! ¡Tenemos el poder de destruir mundos!"

"Sí, sí", dijo Vergil, agitando las manos como para ahuyentar el hedor repugnante que percibía. "En serio, ¿cuánto tiempo llevas





comiendo mierda? ¡Menudo aliento!", dijo, pero antes de que Malachir pudiera responder...

Rápidamente esquivó una extraña espada que emergió del aire. "¿Q-qué fue eso, bastardo?!", gritó.

"Oh... parece que cuando el enemigo es más fuerte, puede percibir...", reflexionó Vergil, reflexionando en voz alta frente a sus adversarios. "¿O será la experiencia y la forma en que percibe la energía demoníaca?"

"¿Crees que puedes hablarnos así y salir ileso?", rugió Belroth, con la voz llena de furia contenida, intentando recuperar el control de la situación.

"¿Salir ileso? No, no... No pretendo salir ileso", dijo Vergil, con una sonrisa afilada como una cuchilla en los labios. "Solo quiero ver si sobrevives", comentó con indiferencia.

"Matar a los generales de mi suegra no va a ser nada agradable, ¿verdad?", comentó Vergil, pensativo. "Son vicegenerales", dijo Ada, y se giró.

"¿Vice? ¿En serio?", preguntó Vergil. "O sea, han pasado seis meses desde que desaparecí; ¿por qué no han enviado ya a un general de alto rango a capturarte? ¡Dios mío, qué incompetente!", comentó Vergil.





"Mi madre parece necesitar una jefa de sirvientas, por eso envían a estos chicos", respondió Ada con seriedad.

—Ah... Ya veo. ¿Entonces puedo matarlos? —preguntó Vergil como un niño que busca aprobación.

"Deja de hacerte el gracioso; ibas a matarlos de todas formas, ¿no?", dijo Ada, cruzándose de brazos y sonriéndole. Él le devolvió la sonrisa: "Menos mal que me casé con tres mujeres que me entienden".

Vergil soltó una breve carcajada, una mezcla de alivio y diversión, mientras miraba a Ada, Roxanne y Katharina. La situación, antes desesperada, ahora parecía haberse convertido en un juego para él. Su confianza era abrumadora, y su indiferencia inquietaba a los vicegenerales.



"¿De verdad es eso?", gruñó Malachir, con la voz cargada de odio pero con un matiz de confusión. Se debatía entre atacar y huir. "¿De verdad crees que puedes derrotarnos a tres?"

Vergil miró a Malachir con desdén evidente en su expresión. "¿Derrotarte? Sería una pérdida de tiempo. Hemos terminado aquí."

Antes de que Malachir pudiera reaccionar, Vergil desapareció de la vista y, en un abrir y cerrar de ojos, apareció detrás de Belroth. Una brillante oleada de energía cortante irradió de su mano, e



incluso con sus instintos agudizados, Belroth no pudo reaccionar a tiempo.

Con un movimiento rápido y fluido, Vergil atravesó la barrera de energía de Belroth, desgarrando el espacio a su alrededor como si fuera papel. El Vicegeneral gritó de dolor al ver una cicatriz roja y brillante materializarse en su pecho, lo que lo hizo tambalearse hacia atrás.

"Eres el siguiente, aliento mortal", se burló Vergil mientras Malachir preparaba su último ataque venenoso. El pánico inundó la expresión de Malachir.

Mientras tanto, Tzeriel observaba en silencio, con las alas ligeramente plegadas. Se dio cuenta de que la balanza se había inclinado por completo. Vergil no solo era un oponente formidable; era alguien que comprendía la dinámica del poder de una forma que la mayoría de los seres del inframundo jamás comprenderían.



—¿Crees que ser vicegeneral te hace inmune, Malachir? —preguntó Vergil, volviéndose lentamente hacia él—. Te lo advertí... pero insististe.

Malachir desató su ataque venenoso, una oleada pulsante de energía verde, pero Vergil la disipó con un gesto de la mano, como si limpiara una mancha. Sin darle tiempo a un segundo intento, Vergil se lanzó hacia Malachir con una velocidad tan descomunal que el vicegeneral no pudo comprender lo que estaba sucediendo hasta que fue demasiado tarde.



Con un golpe directo, Vergil hundió la mano en el pecho de Malachir, rompiendo sus defensas y destrozando su núcleo de poder. Malachir gritó desesperado antes de ser arrojado a un lado como un muñeco de trapo, sin vida al caer al suelo.

—Bueno, dos menos —comentó Vergil, limpiándose las manos como si hubiera terminado un trabajo sucio.

Tzeriel entrecerró los ojos. Sabía que su única oportunidad era huir, pero su orgullo y su posición como vicegeneral le impedían rendirse tan fácilmente.

—¿No vas a huir? —preguntó Vergil con voz casi amable, impregnada de una confianza inquebrantable—. Sabes que no tienes ninguna posibilidad contra mí, ¿verdad?



Tzeriel dudó. Sus alas revolotearon y, en un último esfuerzo por sobrevivir, se preparó para escapar de la dimensión. El aire a su alrededor crepitó mientras intentaba abrir una grieta en el espacio-tiempo, buscando desesperadamente una ruta de escape. Pero justo cuando estaba a punto de dar el salto definitivo, algo cortó el aire a su alrededor con una precisión mortal.

Una red de energía, delgada y afilada como cuchillas de luz, surgió de la nada, formando una intrincada tela de araña. En un abrir y cerrar de ojos, la trampa se cerró alrededor de Tzeriel, atrapándola por completo. Cada hilo irradiaba una fuerza



destructiva que desintegró sus alas y luego su cuerpo, pieza por pieza.

La transformación fue tan rápida y brutal que al final no quedaron más que fragmentos dispersos: lo que una vez fue un poderoso Vice-General se convirtió en nada más que polvo y escombros, como sushi demoníaco.

Vergil observó en silencio, con expresión tranquila e imperturbable, cómo el último de sus enemigos caía ante él. «Se acabó».

"Bueno... eso fue cruel", comentó Katharina con una risa juguetona, viendo cómo los restos de Tzeriel se disipaban en el aire.



Vergil se encogió de hombros y se giró lentamente hacia ella. "¿Cruel? Yo lo llamo eficiencia", respondió con una sonrisa traviesa. "No podemos permitirnos ser amables con enemigos que quieren matarnos, ¿verdad?"

Roxanne, todavía sin aliento por la batalla, negó con la cabeza. "Siempre lo haces parecer tan fácil... No es que me queje."

"Solo hago lo necesario", respondió Vergil con naturalidad. "Bueno, es hora de ver a la Señora". Con un gesto, un corte desintegró la dimensión de la batalla.



A medida que la dimensión de batalla comenzaba a desintegrarse en fragmentos brillantes, el grupo regresó lentamente a la realidad. Los fragmentos del campo de batalla mágico se desvanecieron como cristales, revelando el mundo normal tras las grietas.

Una vez que las últimas piezas de la dimensión se rompieron, Vergil, Roxanne, Katharina y Ada se encontraron nuevamente en el campo, parados en un antiguo campo de golf donde había comenzado la pelea.

Allí estaban dos mujeres esperando...

"¿Te has tardado demasiado, eh?", dijo una con un tono sarcástico. "Te castigarán por la demora". Le sonrió a Vergil, quien suspiró profundamente.



Vivianne, de pie junto a ella, estaba enfurruñada, visiblemente preocupada por la situación. Sus ojos habían perdido el color tras ser degradada de Hechicera Espiritual y Herrera a... Doncella.

Vergil miró a Zafiro y Vivianne con una sonrisa de satisfacción. «Ah, ya saben cómo es... Trabajo rápido, nada demasiado serio». Estiró los hombros como si acabara de completar algo trivial, a pesar de la intensa batalla de hacía apenas unos momentos.

Mientras Vergil y Zafiro actuaban con normalidad, una profunda hostilidad impregnaba el ambiente, y no provenía de los

vicegenerales derrotados. Tres pares de ojos estaban fijos en Zafiro, todos con una palpable intención asesina.

Entonces, de repente, la intención cambió completamente hacia Virgilio...

"Será mejor que tengas una buena explicación, Vergil Kennedy", dijeron al unísono...

